

El libro de los Hechos: El inicio de la Iglesia

Por Mario Seiglie

En los últimos números de *Las Buenas Noticias* hemos examinado algunos descubrimientos arqueológicos que comprueban y aclaran nuestro entendimiento de los cuatro evangelios. Ahora pasamos a la sección que sigue a estos libros en el Nuevo Testamento: los Hechos de los Apóstoles.

El libro de los Hechos es simplemente la continuación de uno de los evangelios. Lucas redactó su evangelio acerca de Jesucristo como el primer tomo de una obra en dos partes. En su primer tratado, Lucas escribió acerca de la vida de Jesús, y en la segunda parte narró la historia de las primeras décadas de la Iglesia que Jesús fundó.

Un comentarista bíblico explica: “Los Hechos de los Apóstoles es el nombre dado a la segunda parte de una obra en dos tomos cuya autoría se atribuye tradicionalmente a Lucas, un compañero del apóstol Pablo. Originalmente, ambos tomos circulaban como las dos partes de una obra completa” (Richard Longenecker, *The Expositor's Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1981, tomo 9, p. 207).

Lucas le explica a Teófilo, a quien le dedicó esta obra, el propósito del primer tomo: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba . . .” (Hechos 1:1-2). La frase “el primer tratado” es *proton logos* en el griego; se refiere al primer rollo de papiro de una obra más extensa, llamada en griego *tomos*, de donde deriva nuestra palabra *tomo*.

En el segundo rollo Lucas relata los hechos que sucedieron después de que Jesús “se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo” (Lucas 24:51). Esta parte abarca aproximadamente los 30 primeros años de la historia de la Iglesia.

Un intento por desacreditar al libro de los Hechos

Hace más de un siglo, un erudito inglés llamado William Ramsay se propuso demostrar que el libro de los Hechos estaba lleno de errores geográficos y arqueológicos. Creía que tendría éxito, ya que muchos estudiosos de su época, siguiendo las técnicas modernas de la crítica textual y la arqueología, habían encontrado numerosos errores en otros escritos clásicos. Este eminente profesor de humanidades se preparó diligentemente en arqueología y geografía antes de partir al Cercano Oriente y Asia Menor para demostrar que el relato de Lucas acerca de las primeras décadas de la Iglesia era en gran parte un mito.

La empresa de Ramsay no dio los resultados que esperaba. Después de un cuarto de siglo de investigación en lo que hoy conocemos como Turquía e Israel, y al rastrear cuidadosamente

las pisadas de los apóstoles según el libro de los Hechos, este famoso escéptico sacudió al mundo intelectual al anunciar que se había convertido al cristianismo. Confesó que este cambio radical de mente y corazón se debió en gran parte a su asombro por la precisión del relato que escribió Lucas.

Después de examinar los detalles históricos y geográficos del libro de los Hechos por varias décadas, Ramsay concluyó: “Lucas es un historiador de primera categoría; además de que sus declaraciones son verídicas, él posee un verdadero sentido histórico . . . En suma, este autor debe ser clasificado junto con los historiadores más grandes” (*The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament* [“La importancia de los descubrimientos más recientes respecto de la veracidad del Nuevo Testamento”], 1953, p. 80).

Ramsay continuó escribiendo varios libros acerca de los Hechos de los Apóstoles y las epístolas de Pablo. A la postre fue hecho caballero de la corte inglesa por sus contribuciones a los campos de la arqueología y la geografía.

La tumba del rey David

En el Día de Pentecostés, cuando 120 discípulos recibieron el Espíritu de Dios y la Iglesia cristiana comenzó, miles de peregrinos judíos se encontraban en Jerusalén con motivo de esta fiesta santa (Hechos 2:1-5).

En ese día y estando lleno del Espíritu Santo, el apóstol Pedro le dio a la muchedumbre judía un sermón inspirado por Dios. Miles escucharon y se arrepintieron de sus pecados. Al hablar de la reciente resurrección de Jesús, citó uno de los salmos proféticos del rey David: “Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción” (Hechos 2:27; Salmos 16:10).

Pedro siguió: “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y *su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy*” (Hechos 2:29). Al estar hablando en los atrios del templo en Jerusalén, Pedro podía señalar a poca distancia el sitio de las tumbas de los reyes de Israel, y específicamente la de David.

A pesar de que no era costumbre israelita o judía enterrar a los muertos dentro de una aldea o ciudad, la realeza era una excepción. Las Escrituras relatan lo siguiente: “Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad” (1 Reyes 2:10). Posteriormente, muchos de los reyes israelitas también fueron sepultados en Jerusalén, aunque no todos en las tumbas designadas para los reyes. Por ejemplo, el malvado rey Joram fue



Algunos arqueólogos creen que aquí, en el extremo sur de la Ciudad de David, se encuentran los restos de las tumbas de los reyes de Judá. La tumba que se ve en la parte superior del centro de la fotografía puede ser lo que queda de la tumba del rey David, mencionada por el apóstol Pedro en Hechos 2:29.

enterrado “en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes” (2 Crónicas 21:20).

Cientos de años más tarde, durante la restauración de Jerusalén bajo Nehemías, el lugar alrededor de las tumbas de los reyes fue reparado, “hasta delante de los sepulcros de David . . .” (Nehemías 3:16).

Josefo, historiador judío que nació poco después de que Pedro dio su sermón en el Día de Pentecostés, escribió que unas décadas antes Herodes el Grande había abierto la tumba de David para saquear sus tesoros, sólo para encontrar que ya habían sido robados por un rey anterior” (*Antigüedades de los judíos*, XVI, vii, 1). De modo que la tumba de David aún era muy conocida cuando Josefo escribió su relato, décadas después del sermón de Pedro.

A.T. Robertson añade: “La tumba [de David] se encontraba en el monte de Sion, donde estaban enterrados la mayoría de los reyes. Se dice que la tumba fue convertida en ruinas durante el reinado del emperador Adriano (117-138 d.C.)” (*Word Pictures in the New Testament* [“Imágenes verbales del Nuevo Testamento”]).

Entre los arqueólogos no hay acuerdo si unas tumbas descubiertas hace más de un siglo en el sur de Jerusalén son las se-

pulturas de los reyes de Israel; no obstante, el lugar concuerda con los relatos mencionados en la Biblia y cuenta con el respaldo de algunos arqueólogos.

El director de la revista *Biblical Archaeology Review*, Hershel Shanks, menciona: “El lugar que ha sido propuesto como el sitio de la tumba de David, junto con los demás sepulcros, es precisamente donde se esperaría encontrar el lugar de entierro mencionado en la Biblia: en la parte sur de la Ciudad de David, donde los entierros normalmente eran prohibidos.

”En 1913 al 1914 un francés llamado Raymond Weill excavó este lugar y encontró varias tumbas que enumeró como T1 hasta T8 . . . La más espléndida de ellas era la tumba T1. Es un tipo de túnel largo o cueva excavada que mide 17 metros de largo por casi 3 metros de ancho y más de 4 metros de alto . . . El hecho de que algunas tumbas extravagantes, hasta ostentosas, se encontraban precisamente donde la Biblia dice que fueron enterrados los reyes de Judá, entre ellos David, indica a la mente razonable que la tumba más impresionante (T1) bien puede ser la del rey David” (edición de enero-febrero de 1995, p. 64).

La identificación de esa tumba se hace difícil porque la zona fue extensamente explotada como cantera en los siglos pos-

teriores, de modo que sólo quedan restos de las tumbas. Ya sea que las investigaciones futuras logren o no identificar la tumba de David, lo importante es que cuando Pedro dio su sermón en el Día de Pentecostés y se inició la Iglesia del Nuevo Testamento, él pudo señalar el sitio en Jerusalén donde todos sabían que se encontraba esa tumba y podían atestiguar que los restos de David aún estaban allí.

Era obvio para todos que David no había resucitado de entre los muertos. Ahora Pedro y muchos otros testigos pudieron confirmar que fue la tumba de Jesús, no la de David, la que se había abierto y que era Jesús quien había vuelto a la vida, confirmando así la veracidad de sus pronunciamientos (Mateo 12:38-40; Lucas 11:29-30). Miles de oyentes judíos no pudieron refutar esta prueba; este hecho, entre otros, hizo que muchos reconocieran que Jesús era el Salvador prometido (Hechos 2:41).

Gamaliel el sabio

Durante los días y semanas posteriores al sermón de Pedro, los apóstoles encararon una violenta oposición que desembocó en su encarcelamiento. Las autoridades judías querían ejecutarlos, pero uno de los principales dirigentes religiosos los defendió:

“Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles, y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres . . . Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios. Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad” (Hechos 5:34-40).

Gamaliel, quien se opuso a la ejecución de los apóstoles, fue maestro de Pablo (Hechos 22:3). También era nieto de Hillel, fundador de la escuela dominante de los fariseos, una de las ramas principales del judaísmo.

Los hallazgos arqueológicos han confirmado el nombre de familia de Gamaliel. En una tumba encontrada en las catacumbas de Bet-Shearim, cerca del mar de Galilea, en la sección llamada la Tumba de los Patriarcas, una de las sepulturas tiene una inscripción en hebreo y griego que dice: “Esta [tumba] es la del rabino Gamaliel”. El Gamaliel mencionado en la Biblia fue el primero de una ilustre familia rabínica que tuvo ese nombre. Esta tumba parece ser de uno de sus descendientes.

El historiador Josefo y algunas obras talmúdicas también mencionan a Gamaliel como un hombre manso y brillante. William Barclay agrega: “Fue un hombre bondadoso que tenía mucha más tolerancia que sus colegas. Era, por ejemplo, uno de los pocos fariseos que no consideraban la cultura griega como pecaminosa. Fue uno de los pocos a quienes se les había otorgado el título ‘rabán’ [gran rabino]. La gente lo llamaba ‘la hermosura de la ley’. Cuando murió, dijeron: ‘Desde que falleció el rabán Gamaliel no ha habido más reverencia hacia la ley . . .’” (*The Daily Study Bible Commentary* [“Comentario bíblico de estudio diario”]).

Así podemos comprobar que otro personaje bíblico ha sido confirmado por fuentes no bíblicas.

Simón el Mago

A medida que el evangelio se extendía a los alrededores de Israel, el apóstol Pedro pasó a Samaria para predicar la palabra de Dios. Allí conoció a un mago llamado Simón, quien fue bautizado pero más tarde fue rechazado por Pedro y Juan cuando intentó sobornarlos para alcanzar un puesto de poder e influencia en la Iglesia (Hechos 8:18-24).

En las Escrituras no se vuelve a mencionar directamente a este oscuro personaje, conocido en la historia como Simón el Mago. Sin embargo, algunos documentos escritos aproximadamente un siglo después de la muerte de Simón relatan sus actividades luego de ser repudiado por los apóstoles.

Justino (el mártir), dirigiéndose a los romanos, escribió: “Había un samaritano llamado Simón, nativo de la aldea de Git-

to, que durante el reinado de Claudio César [41-54 d.C.], y en Roma, vuestra ciudad real, efectuó grandes hazañas milagrosas por medio del diablo que operaba en él. Fue considerado un dios, y como dios vosotros lo honrasteis al erigirle una estatua a orillas del río Tíber, entre dos puentes, que llevaba la siguiente inscripción en el idioma de los romanos: ‘Simoni Deo Sancto’ [A Simón el dios santo]. Y casi todos los samaritanos, y unos cuantos incluso de otras naciones, lo adoran . . .” (*The Ante-Nicene Fathers*, “The First Apology of Justin” [“Los padres antenicenos”, “La primera apología de Justino”], p. 171).

En 1574 unos excavadores encontraron en una isla en el río Tíber un fragmento de mármol que llevaba la inscripción “Semoni Sanco Deu Fidio”. Algunos lo interpretan como una referencia a un dios sabino, Semo Sancus, pero es más probable que sea parte de la estatua dedicada a Simón el Mago mencionada por Justino.

En una glosa, los editores de la obra *Ante-Nicene Fathers* [“Los padres antenicenos”] explican: “Generalmente se supone que Justino estuvo equivocado al pensar que la estatua fue erigida en honor a Simón el Mago. Esta suposición se basa en que en el año 1574 se encontró en la isla en el Tíber una pieza de mármol que llevaba la inscripción ‘Semoni Sanco Deo’, etc., que probablemente era la base de la estatua dedicada al dios sabino Semo Sancus. Se supone que Justino erró al pensar que esta inscripción se refería al personaje que él había mencionado anteriormente.

”Siempre nos ha parecido que tal suposición es una base muy frágil para rechazar una declaración tan precisa como la que hizo Justino, una afirmación que difícilmente se hubiera atrevido a hacer en una apología dirigida a Roma, donde todo el mundo podía averiguar si lo que él decía era verdad. Si, como se supone, Justino hubiera cometido un error, fácilmente se habría descubierto, y otros escritores no habrían repetido tan frecuentemente el relato como lo han hecho” (*ibidem*).

Sea que la base de la estatua se refería o no a Simón el Mago, lo que sí se puede

confirmar es que en la literatura del segundo y el tercer siglo se le menciona como un personaje histórico.

Pablo en Damasco

Después de que la predicación del evangelio llegó a Samaria, pasó hacia Damasco, donde hubo una dramática conversión: la de Saulo, quien se convirtió en el apóstol Pablo. Después de su conversión, Dios le dijo: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hechos 9:6).

Al llegar Pablo a Damasco, Jesús le habló en una visión a Ananías, uno de los discípulos que vivía en esa ciudad: “Y el Señor le dijo: Levántate, y vé a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora” (v. 11).

La calle llamada Derecha era una de las avenidas principales de Damasco. Una autoridad menciona: “La calle llamada Derecha era una avenida que iba de oriente a occidente y que sigue siendo una de las vías más importantes de Damasco, el *Derb el-Mustaqim*. A lado y lado de la avenida había pórticos con columnas y en cada extremo había unas puertas imponentes . . . Es probable que la calle fuera muy conocida en la antigüedad . . . Las direcciones dadas incluyeron tanto el nombre de la calle como la casa donde Saulo se podía encontrar” (*The Expositor's Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1981, tomo 9, p. 373).

Cuando los judíos persiguieron a Saulo en Damasco, sus amigos lo bajaron en una canasta por el muro de la ciudad (Hechos 9:25). Los arqueólogos han descubierto algunas secciones de este antiguo muro, construido por los romanos. Relata John McRay: “Se ha hallado parte del muro romano a unos 330 metros al sur de la Puerta Oriental (Bab Sharqui) debajo de la Capilla y Ventana de San Pablo. Debajo de la puerta otomana actual, esta pequeña capilla fue edificada por los católicos griegos encima de una puerta del período romano. La tradición la asocia con el lugar por donde Pablo se escapó en una canasta que fue bajada por una ventana en el muro (2 Corintios 11:33)” (*Archaeology and*



La ciudad de Cesarea, construida por Herodes el Grande, era el puerto principal de la región y una jefatura administrativa de los romanos. Su magnífico anfiteatro ha sido parcialmente restaurado y sirve como un lugar muy concurrido para conciertos. Un acueducto, igualmente impresionante, suministraba a la ciudad agua fresca de las colinas circundantes.

the New Testament [“La arqueología y el Nuevo Testamento”], 1991, p. 234).

La magnífica Cesarea

Mientras tanto, en Jerusalén habían arrestado nuevamente a Pedro y esta vez fue sentenciado a muerte por Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande. Hace unas pocas décadas se pudo también confirmar que Herodes Agripa fue una figura histórica, cuando el arqueólogo israelí Benjamín Mazar encontró las pesas de una balanza que llevaban el nombre de Herodes Agripa, su título y la fecha del quinto año de su reinado.

Cuando Herodes Agripa se enteró del escape milagroso de Pedro (Hechos 12:5-9), se llenó de ira. “Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí” (v. 19).

Cesarea era un magnífico puerto creado por Herodes el Grande. El lugar fue nombrado en honor a Augusto César, y se convirtió en la jefatura romana para Judea. Herodes edificó allí un espléndido palacio para agasajar a los oficiales romanos.

Un diccionario bíblico comenta: “En la ciudad había edificios típicos de una metrópoli griega, con su teatro, anfiteatro, hipódromo, acueducto, columnatas y un imponente templo dedicado a César” (*The Interpreter’s Dictionary of the Bible* [“Diccionario bíblico para el intérprete”],

1962, tomo 1, p. 480). Recientemente se han encontrado los restos de la mayoría de estos edificios, además de una placa de piedra que menciona a Poncio Pilato” (ver *Las Buenas Noticias*, septiembre-octubre de 2000, p. 11).

El arqueólogo John McRay escribe: “Yo fui miembro del equipo supervisor en Cesarea desde el comienzo de una extensa excavación que se extendió desde 1972 hasta 1982. En gran parte, nuestra labor ha confirmado la impresión dada por Josefo en sus obras *Guerras y Antigüedades*, de la grandeza de las obras construidas por Herodes, con las cuales procuraba satisfacer su propia vanidad y la del emperador Augusto” (*Archaeology and the New Testament* [“La arqueología y el Nuevo Testamento”], 1991, pp. 139-140).

La muerte de Herodes Agripa

La Biblia también menciona la súbita muerte de Herodes Agripa en Cesarea: “Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos” (Hechos 12:20-23).

Josefo añade otros detalles en su relato de la muerte de Herodes Agripa: “En el segundo día . . . se puso una vestimenta hecha enteramente de plata, tejida en forma maravillosa, y fue al teatro temprano en la mañana. Cuando se presentó, el resplandor de los rayos del sol cayeron sobre el vestido plateado y brilló en forma extraordinaria . . . pronto sus aduladores gritaron . . . ‘Sé misericordioso con nosotros, pues aunque te hemos reverenciado como hombre, de ahora en adelante te consideraremos superior al hombre mortal’. Al oírlos, el rey ni los reprendió ni rechazó estos halagos impíos . . . De repente, el rey sintió un agudo dolor abdominal . . . Y cuando hubo agonizado durante cinco días de dolores abdominales, pereció . . .” (*Antigüedades de los judíos*, XIX, viii, 2).

Vemos, pues, que los dos relatos, el de la Biblia y el de Josefo, se complementan. Josefo no menciona el origen del dolor estomacal, pero la Biblia sí lo hace al decir que se debió a “gusanos”. El término griego que utilizó el médico Lucas para referirse a la enfermedad de Herodes Agripa, es *skolekobrotos*. Se refiere normalmente a la tenia o lombriz solitaria, así como a otros tipos de gusanos que pueden obstruir la vía intestinal y producir dolor agudo y a veces causar la muerte, como sucedió en el caso de Herodes Agripa.

En el siguiente artículo de esta serie continuaremos nuestro estudio de los Hechos de los Apóstoles. **BN**